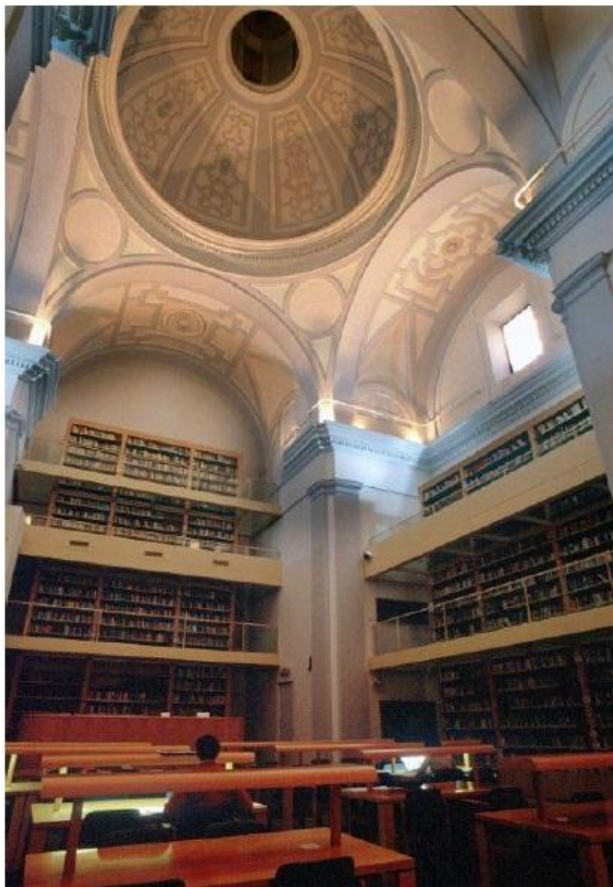


DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

**Nº 58 – Enero
2014**

Corredores de oportunidades. Estructura, dinámicas y perspectivas de las migraciones ecuatorianas a Italia



Gabriele Tomei

Corredores de oportunidades. Estructura, dinámicas y perspectivas de las migraciones ecuatorianas a Italia

Gabriele Tomei



Universidad
de Alcalá

INSTITUTO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS (IELAT)

Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.es](http://www.ielat.es)

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.es
ielat@uah.es

Equipo de edición:
M^{ra}. Cecilia Fuenmayor
Mercedes Martín Manzano
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón
Vanesa Ubeira Salim
Lorena Vásquez González
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:
<http://www.ielat.es/inicio/repositorio/Normas%20Working%20Paper.pdf>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 1989-8819

Consejo Editorial

UAH

Diego Azqueta
Concepción Carrasco
Isabel Garrido
Carlos Jiménez Piernas
Manuel Lucas Durán
Diego Luzón Peña
José Luis Machinea
Pedro Pérez Herrero
Daniel Sotelsek Salem

Unión Europea

Sergio Costa (Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Libre de Berlín, Alemania)
Ana María Da Costa Toscano (Centro de Estudios
Latinoamericanos, Universidad Fernando
Pessoa, Porto, Portugal)
Georges Couffignal (Institute des Haute Etudes de
L'Amérique Latine, Paris, Francia)
Leigh Payne (Latin American Centre and Brazilian
Studies Programme, Oxford, Gran Bretaña)

América Latina y EEUU

Juan Ramón de la Fuente (Universidad Nacional
Autónoma de México, México)
Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso, Chile)
Eli Diniz (Universidad Federal de Río de Janeiro,
Brasil)
Carlos Marichal (El Colegio de México, México)
Armando Martínez Garnica (Universidad Industrial
de Santander, Bucaramanga, Colombia)
Marcos Neder (Trench, Rossi e Watanabe Advogados
Sao Paulo, Brasil)
Peter Smith (Universidad de California, San Diego,
EEUU)
Francisco Cueto (Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales –FLACSO–, República
Dominicana)

Corredores de oportunidades. Estructura, dinámicas y perspectivas de las migraciones ecuatorianas a Italia

Gabriele Tomei *

Resumen:

En el marco de las actuales tendencias evolutivas de las migraciones internacionales, el caso de la emigración ecuatoriana a Italia presenta elementos de particular interés. Este caso no solo permite examinar el carácter dinámico y selectivo de los procesos de movilidad, sino que pone de manifiesto, sobre todo, en qué medida la perduración de las relaciones de intercambio humano entre dos países ha consolidado en el tiempo la presencia de corredores migratorios en los que emergen nuevas e inéditas posibilidades de trabajo para ambos. Utilizando los datos más recientes sobre las migraciones ecuatorianas a Italia y con referencia en particular a los efectos que sobre ella está produciendo la grave crisis económica de los países del continente, el estudio explora las oportunidades potencialmente activas para los dos países de iniciativas empresariales, pero también de servicios sociales y creación de instituciones que abren dichos corredores.

Palabras clave:

Ecuador, Italia, migración y desarrollo, codesarrollo, cooperación descentralizada

Abstract:

Against the backdrop of the contemporary trends in international migrations, the Ecuadorian emigration to Italy shows some very interesting points. On the one hand it focuses the dynamic and the selectivity of the human mobility processes, on the other hand it also shows how the ongoing human exchanges in between the two countries consolidate the presence of migration corridors where new and inedited opportunities for development are now emerging. Using the most recent data concerning the Ecuadorian migration to Italy and the impact of the European economic crisis on them, the paper critically analyses the opportunities that these migration corridors do potentially open in between the two countries in the sectors of business, welfare and institutional building.

Key Words:

Ecuador, Italia, migration and development, co-development, decentralized cooperation.

* Universidad de Pisa, Departamento de Ciencia Sociales, Pisa (Italia). El estudio ha sido financiado por el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) - Universidad de Posgrado del Estado de Ecuador (Quito). El contenido es responsabilidad exclusiva de su autor y no refleja necesariamente la opinión del IAEN.

1. Migraciones globales: estructura y dinámica

Las migraciones son parte constitutiva de la historia de los pueblos y sus grupos sociales. Desde la antigüedad, de hecho, la movilidad de las personas ha acompañado la transformación de las estructuras económicas y políticas de los grupos sociales de forma diversa según las épocas y, por lo general, sustituyendo las más antiguas migraciones de pueblos por las más modernas migraciones selectivas de grupos específicos y de individuos en particular. Sin embargo, no por esto han disminuido las migraciones con el pasar de los siglos. Aunque en las épocas antigua y premoderna las migraciones nunca habían representado un fenómeno residual de la dinámica demográfica (Lucassen y Lucassen 2009), desde 1850 se acentuaron de modo repentino como consecuencia de la mejora de los medios de transporte y las redes de comunicación, incluso la transoceánica. Hoy constituyen uno de los principales procesos históricos a través del cual se van redefiniendo los ordenamientos de las relaciones socioculturales y económicas a escala planetaria.

El carácter selectivo de los grupos y los individuos, así como, por otro lado, de los territorios implicados en los procesos migratorios es, sin embargo, también un proceso histórico, dependiente en cada época de los efectos expulsivos y atractivos de las transformaciones socioeconómicas. En esta dirección se mueve la reciente propuesta teórica de considerar las migraciones internacionales como efecto y con-cause de la gran transformación producida a escala planetaria por el proceso de globalización (Castles y Miller, 1993; De Haas, 2010). A partir de la década de 1990 la literatura crítica reconoce las transformaciones socioeconómicas globales responsables: 1) del extraordinario crecimiento de las ciudades globales y, en ellas, de la excepcional demanda de mano de obra en los diversos sectores del terciario avanzado, así como de los servicios de cuidados y limpieza (Sassen, 1998); 2) de la continua y repentina deslocalización de la mayoría de las actividades manufactureras mundiales en virtud de las oportunidades de reducción de los costos de producción o de integración de las inversiones mediante adquisiciones de financiamiento público (Hirst y Thompson, 1994); 3) del empobrecimiento y del consiguiente impulso a la migración en muchos países de los estratos sociales medio-bajos a causa de la progresiva pérdida de protagonismo económico y social del Estado-nación debido a los nuevos paradigmas neoliberales; 4) del sometimiento del ambiente natural al cultivo industrializado o a la extracción intensiva para la exportación, con consecuencias extraordinariamente negativas en términos de protección del territorio y del ecosistema, de la capacidad de preservación de la soberanía alimentaria y de la misma soberanía política de las sociedades autóctonas como, por ejemplo, en el fenómeno de *land grabbing* (Mc Michael, 2003); 5) de la creciente proliferación de crisis humanitarias complejas,

conflictos armados —con frecuencia internos en los Estados-nación— y colapso del sistema de protección tras un desastre natural, que producen desarraigos y migraciones forzadas de las poblaciones locales.

También en el caso ecuatoriano las emigraciones hacia Estados Unidos o España e Italia de la población residente se deben interpretar en el marco general de las transformaciones más generales apenas referidas. El crecimiento de la demanda de servicios personales en las grandes ciudades del norte del planeta ha atraído hacia sus áreas metropolitanas a estratos significativos de la población en busca de empleo. El desplome de la producción artesanal tradicional de la década de 1980 empujó a una buena parte de la población de las provincias meridionales a buscar trabajo en el exterior. La crisis económico-financiera de finales de los años noventa fue la principal responsable de la oleada migratoria hacia Europa de las clases medias urbanas empobrecidas. La estructura latifundista de las tierras productivas en la sierra ecuatoriana, la sustitución de los manglares de la costa por criaderos de camarones, los efectos devastadores de la corriente de El Niño en la agricultura de subsistencia son solamente algunos de los factores que han determinado el empobrecimiento y la emigración consiguiente de muchos campesinos (Gallardo, 2006). Asimismo, el conflicto armado en Colombia indujo a miles de personas residentes en las regiones fronterizas a migrar al territorio ecuatoriano.

De esta manera, la globalización ha desestructurado gran parte de los ordenamientos económicos e institucionales mundiales que se habían consolidado entre los años iniciales del siglo XX y la recuperación económica de la segunda posguerra, causando el desplazamiento de unos 1.000 millones de personas en 2010, de los cuales 214 millones corresponden a salidas del país de nacimiento (migraciones internacionales) y otros 740 millones son movilizaciones dentro de la misma nación (migraciones internas)¹ (OIM, 2011). Sin embargo, tal movilidad no está distribuida homogéneamente entre los países del mundo ni entre los diversos estratos sociales y profesionales de la población residente en cada país.

¹ Precisamente en consideración a la relevancia numérica de la migración interna, se ha argumentado la necesidad de superar la distinción tradicional que establecen los estudiosos entre las explicaciones de las migraciones internacionales y las de las migraciones internas; o sea, no solo con referencia a los estados nacionales de dimensiones mayores (Rusia, China, India, Brasil, etc.), sino también a áreas geográficas homogéneas (Europa, África oriental, área andina, etc.) (Skeldon, 1997), entendiendo la migración como un fenómeno complejo de movilizaciones espaciales y sociales relativamente independiente de la presencia de las fronteras estatales. Sin embargo, debido a los objetivos que nos hemos fijado en este trabajo, nos concentraremos exclusivamente en la migración internacional desde Ecuador hacia Italia, aunque somos conscientes de que tal dinámica no puede ser distinta de la que subyace en la movilidad espacial interna de los dos países aquí considerados, cuya discusión posponemos para otra ocasión.

La migración es un proceso que selecciona y orienta los desplazamientos de las personas en virtud de la dislocación dinámica y fluida de las oportunidades ante los procesos de desestructuración descritos. Tal dislocación depende en buena medida del lugar que ocupan los individuos en el sistema de estratificación social mundial (Bauman, 1998), que ella misma contribuye a modificar por efecto de los procesos, también selectivos y estratificados, de integración de los migrantes en los países de llegada. Sobre este asunto resulta extremadamente interesante el análisis de Cohen (1987; 2006) relativo al efecto de refuerzo de las estratificaciones sociales mundiales de los procesos sociales y políticos que, en los países de destino, determinan el reconocimiento diverso de los inmigrantes como ciudadanos o como simples residentes y, por tanto, poseedores de un menor grado de tutela jurídica y social, o finalmente como trabajadores subalternos considerados en igualdad como *nuevos ilotas* (clandestinos, trabajadores irregulares, *overstayers*, solicitantes de asilo sin ningún régimen de protección, trabajadores genéricos temporales o por proyecto) (Cohen, 1987).

Las teorías migratorias (Massey, 1993; Castles y Miller, 1993) nos revelan que el estímulo principal en la selección y estratificación de los emigrantes internacionales es la búsqueda de una colocación en el mercado de trabajo internacional que garantice, excluidos los costos del traslado, la maximización de las oportunidades para aprovechar el propio capital humano o la minimización de los riesgos de *default* de la familia en la patria. Obviamente, las características del mercado de trabajo al que los migrantes pueden o logran acceder se modulan y articulan a través de sus trayectorias de integración: regulares y duraderas para los trabajadores calificados, y con la posibilidad de beneficiarse de los regímenes especiales que incentivan la movilidad de los *hight skilled migrants*; temporales no calificados o más bien descalificados, subalternos y en muchos casos también irregulares atraídos por el llamado «segundo mercado»².

Como demostraremos en las siguientes páginas de este trabajo, el caso de las migraciones ecuatorianas a Estados Unidos y de forma más específica a Europa, no se salva de la presión más general hacia la integración diferenciada y estratificada de los migrantes dentro de las estructuras socioeconómicas de los países receptores. Los modelos de inserción en la sociedad de llegada y las rutas de movilidad ascendente consentidas han sido, de hecho, radicalmente diversos para los migrantes de las provincias rurales de Cañar y Azuay que partieron para Estados Unidos en las décadas de 1970 y 1980, y para los migrantes de clase media urbana de Quito y Guayaquil

² Con el término «segundo mercado» se entiende el sistema de regulaciones del trabajo sumergido que en muchos sectores de la economía (por ejemplo, construcción o servicios de cuidados) existe y persiste paralelamente al regular, incluso en modo funcional a él.

refugiados en Italia y España después de quedar empobrecidos por los efectos de la crisis de finales de los años 90.

En paralelo o, como frecuentemente sucede, como consecuencia del desplazamiento por trabajo de los primeros migrantes cuyo tipo depende de las exigencias del mercado de destino, los procesos de reunificación familiar y de consolidación de las redes migratorias constituyen el segundo estímulo estratégico de la movilidad planetaria, del que se explica el dinamismo en presencia además de normativas y medidas dirigidas a contener el impulso migratorio o en las fases recesivas de demanda de trabajo, como la actual.

En el caso ecuatoriano, estos procesos se han verificado, ya sea en el caso de las migraciones de las regiones centro-meridionales hacia Estados Unidos, como el caso emblemático de la migración de las provincias de Azuay y Cañar a Nueva York, o en el de las migraciones hacia España e Italia. En este último caso, los mecanismos de atracción y consolidación de las redes migratorias de tipo familiar se han mantenido dinámicos a pesar de los fuertes efectos depresivos de la crisis económica sobre el mercado del trabajo de los países de destino.

Un tercer estímulo entre dos territorios que han ido consolidando en el tiempo relaciones migratorias de tipo laboral o familiar-comunitaria lo representa la progresiva organización de operadores económicos y sociales que facilitan el desplazamiento de las personas (compañías de transporte, agencias de selección y reclutamiento de mano de obra), su mejor inserción en el país de llegada (agencias dedicadas a encontrar alojamiento y trabajo) y su posibilidad de permanecer en contacto con el país de origen (servicios de envío de dinero, centros para llamadas telefónicas, tiendas de productos étnicos, etc.). Obviamente, tales operadores actúan a veces ilegalmente y hasta de forma delictiva, como en el caso de las organizaciones especializadas en cruzar fronteras de forma irregular (coyotes) o en el tráfico de seres humanos. En cada caso, el conjunto de estos procesos marca la maduración para bien o para mal del flujo migratorio entre el territorio de origen y el de destino.

La progresiva consolidación de los flujos migratorios entre dos países por efecto de la activación en el tiempo de los tres estímulos migratorios que acabamos de identificar (migración de trabajo, reunificación y nacimiento de operadores económicos y sociales) transforma las que originalmente fueron las oportunidades ocasionales de intercambio en verdaderos sistemas migratorios³, responsables por su

³ Con el término «sistema migratorio» se entiende «un grupo de países que intercambian el uno con el otro números relativamente altos de migrantes» (Kritz, Lin y Zotlik, 1992), evidenciando la variedad de redes que unen a todos los actores de la migración y en diferentes niveles de agregación, incluyendo al mismo tiempo y en el mismo esquema analítico tanto la inmigración como la emigración dentro del mismo flujo y considerando en el esquema el papel desempeñado en la migración del contexto

naturaleza de los efectos de retroacción que el proceso migratorio mismo ya activado produce tanto en el país de origen como en el de destino⁴. Dentro de este marco, aunque deteniéndose de modo específico sobre el carácter estrictamente territorial (microterritorial o comunitario) que suelen asumir en la práctica los sistemas migratorios, recientemente los estudios sobre las remesas han acuñado el término «corredores migratorios» para representar el conjunto de relaciones interpersonales, económicas, etc., que, a través del vínculo entre emigrantes y familiares/compatriotas que han permanecido en la patria, termina por hacer en muchos sentidos interdependientes los mismos territorios de partida y de destino (Mata-Codesal, King, Vullnetari, 2011).

La consolidación y la posible utilización de tales corredores como espacios transnacionales en los que circulen de manera virtuosa las relaciones comerciales, económicas, sociales y culturales constituyen el reto de la emigración ecuatoriana en el futuro inmediato. Este es el tema central del presente trabajo, que solo cabe abordar después de haber encuadrado en perspectiva histórico-tipológica las principales características de la migración ecuatoriana en general y en particular en Italia.

2. Las migraciones desde Ecuador

A la vuelta de pocos decenios Ecuador se ha transformado «en una nación exportadora de trabajadores a específicos mercados laborales del primer mundo» (Ramírez y Ramírez, 2005: 169).

No es fácil cuantificar el número de ecuatorianos que residen en el exterior debido a que gran parte de estos flujos son irregulares y escapan, por lo tanto, a la contabilidad oficial. La cifra acreditada por el SENAMI indica entre 2 y 3 millones el número de emigrados en el 2011 (Herrera, 2012: 35). Estudios recientes confirman en perspectiva esta tendencia, aunque con aproximaciones derivadas de modalidades de valoración diversas: valoraciones más optimistas cifraban en 2 millones (16% de la población) los ecuatorianos emigrados en 2004 (Ponce Leiva, 2005); más razonablemente, otros autores indicaban que el número de los emigrados a fines de 2007 oscilaba entre 1.400.000 y 1.600.000 personas, lo que se corresponde con el

económico, demográfico, político y social de referencia (pero también el impacto sobre ellos de la migración misma en términos de *feedback*).

⁴ Un efecto típico de retroacción es el que en literatura toma el nombre de «promoción de la cultura migratoria» y que consiste en la capacidad que los migrantes tienen de convencer a otros compatriotas a migrar también por la demostración de las ventajas adquiridas mediante la exhibición simbólica de signos del éxito alcanzado (bonita ropa, casa nueva, automóvil, etc.).

10,2-10,8% de la población residente (CEIEME, 2008: 3). Sin embargo, es probable que también la tendencia de la presión migratoria haya superado en ese mismo período el 10% en algunas áreas de fortísima emigración, para las cuales los antropólogos han acuñado la definición de «pueblos fantasma»⁵ (Ramírez, 2010: 40-41).

Como ha revelado un excelente estudio, «la novedad de la estampida migratoria ecuatoriana de cambio de siglo no reside, sin embargo, solo en la vertiginosa intensificación de su volumen, sino, además, en la diversificación de los destinos elegidos por los inmigrantes, así como de los orígenes espaciales de los que provienen, en la progresiva pero inexorable feminización de los flujos migratorios y en los efectos que el envío de remesas ha provocado en las unidades migratorias y en el conjunto de la economía nacional» (Ramírez y Ramírez, 2005: 172). En la reconstrucción de estos procesos de diversificación (geográfica, social y económica) está la posibilidad de interpretar los desafíos planteados y las oportunidades abiertas hoy por la migración ecuatoriana.

La articulación territorial del proceso migratorio constituye una primera e importante clave de lectura, que permite individualizar los segmentos más robustos y consolidados de los principales corredores migratorios que relacionan Ecuador con los países de destino e interpretar contextualmente su caracterización social y económica.

Una reciente encuesta por muestreo plantea la hipótesis de que «la Sierra sin Quito, la Costa sin Guayaquil y el Oriente se caracterizan por ser expulsores de migrantes predominantemente económicos, mientras que, en oposición, Quito y Guayaquil estarían produciendo emigrantes animados por aspiraciones de movilidad social» (Zepeda y Verdesoto, 2011: 90). Aunque cada migración se rija al mismo tiempo por una finalidad de tipo económico y social, esta subdivisión permite enfocar la especificidad de las orientaciones prevalentes dentro de dos grupos sociales. Las migraciones provenientes de las regiones meridionales y andinas (Azúay y Cañar) se caracterizaron originalmente por primeros flujos de migrantes hombres, mestizos y de extracción prevalentemente rural (Boccagni, 2009: 45) que entendieron la migración como «estrategia de reproducción transnacional permanente», consolidando en el tiempo las redes internacionales de apoyo y de información entre la población, así como las agencias especializadas en el tráfico clandestino de personas (Herrera, 2012: 39). Por el contrario, a los migrantes provenientes de las áreas metropolitanas del país (Quito y Guayaquil, sobre todo) que eligieron Europa como destino los animaba con

⁵ Los «pueblos fantasma» son aquellos casi completamente abandonados por los habitantes a causa de la migración, a los que se regresa solo ocasionalmente (en los períodos de vacaciones o por eventos o festividades), pero con los que se mantiene el vínculo mediante la construcción de casas nuevas (cuya tipología occidental es, por tanto, excéntrica con respecto a la arquitectura tradicional y la convierte de inmediato en típicas e irreconocibles) que casi nunca llegan a habitarse.

mayor fuerza la voluntad de conseguir en el extranjero el éxito económico necesario para recuperarse de los efectos de la crisis que determinaron su expulsión del país.

Sin embargo, más allá de estas primeras distinciones de carácter geográfico, la consistencia y la articulación interna de los procesos de diferenciación de la migración ecuatoriana solo pueden analizarse de forma orgánica a través de la reconstrucción histórica y tipológica de las fases que han marcado su dinámica evolutiva.

En líneas generales, la literatura coincide en señalar dos fases en la evolución de la migración ecuatoriana: 1) la fase de origen y desarrollo entre 1960 y la crisis económica de 1998; 2) una segunda fase, caracterizada por el gran éxodo de los años 1990-2000 (Boccagni, 2009:42). El análisis de las informaciones relativas a las características de estas migraciones en la primera década del nuevo siglo sugiere, sin embargo, añadir otras dos fases a las precedes: 3) la época de oro de las remesas (2001-2007); y 4) la época de la crisis económica mundial (2008-2011).

Origen y desarrollo de los flujos históricos (1960-1998)

Como se ha sintetizado recientemente, «las primeras provincias de migrantes aparecen en la Costa, tanto en Guayas como en Manabí. Por su parte, en la Sierra, Loja también registra un crecimiento histórico desde los años 60, las provincias del Austro inician su proceso emigratorio desde los años 80 y la Sierra Central durante los años 90» (AME, 2008: 21). La reconstrucción tipológica de esta fase evidencia que en ella han desempeñado un papel dominante y de remolque dos específicos flujos migratorios paralelos (Boccagni, 2009).

Volviendo a recorrer en sentido inverso los flujos de turistas que en los años 50 llegaban desde Estados Unidos y Europa para visitar los pintorescos territorios del valle de Otavalo, en la década siguiente comenzó un primer flujo migratorio de tipo pendular de comerciantes dedicados a la venta de los productos típicos locales en los mercados urbanos de los principales países del continente latinoamericano, Nueva York y (aunque en pocos casos) algunas plazas europeas.

Paralelamente a este flujo, a partir de la segunda mitad de la década de 1960 pero solo cobrando impulso al final de la década siguiente, se originó en las regiones centro-meridionales del país (en particular Azuay y Cañar) un segundo flujo migratorio en correspondencia con la crisis del sector artesanal local y más en concreto de la producción de la «paja toquilla» (Kyle, 2000; Boccagni, 2009: 45). También en este caso la meta principal de la emigración fue Estados Unidos, aunque después estas mismas regiones participaron en la gran oleada migratoria hacia Europa que se verificó al final del siglo pasado. En los años 80, a causa de la crisis de la deuda, estos pequeños núcleos étnicos masculinos y provenientes de áreas rurales constituyen la avanzada

para la gran oleada de reunificaciones familiares que en el transcurso de una veintena convirtió a la comunidad ecuatoriana de Nueva York en la tercera ciudad del país, llegando a superar la población residente en Cuenca.

Los años del gran éxodo (1999-2000)

El bienio 1999-2000 se considera el punto de cambio de la migración ecuatoriana. Factores histórico-sociales como la fragilidad del sistema institucional⁶, las herencias estructurales del sistema económico-financiero del país y, sobre todo, el impacto de las políticas de ajuste estructural promovidas por el FMI, produjeron una profunda crisis económica y social cuyos efectos se materializaron en el año 1999 con la caída del 7,3% del PIB y el dramático crecimiento de los índices de pobreza absoluta (21%), relativa (56%) y de desempleo (14%) (Boccagni, 2009).

Esta situación fue la responsable de la segunda y consistente oleada migratoria de la reciente historia ecuatoriana. Entre 1998 y 2004 emigraron regularmente más de 600.000 ciudadanos, con un pico máximo en los años 2000-2001 (Boccagni, 2009; AME, 2008; SENPLADES-UNFPA, 2007: 56).

A diferencia de los varios flujos migratorios precedentes, la nueva oleada desencadenada por la crisis de 1999 provenía geográficamente de todo el país, comprendidas las zonas metropolitanas de Guayaquil y Quito, e involucraba principalmente a los miembros de la clase media urbana instruida que había sufrido mayoritariamente los efectos negativos de la crisis financiera y los consecuentes recortes gubernamentales del gasto público (Boccagni, 2009). Pero la nueva migración urbana y de clase media no encontró salida en Estados Unidos a causa del endurecimiento de las políticas migratorias (Zepeda y Verdesoto, 2011). Por tanto, los nuevos migrantes se dirigieron hacia España e Italia, seleccionando tales países por un conjunto de motivos: a) presencia de un cuadro normativo menos rígido y que por lo tanto facilitaba el ingreso regular; b) fuerte demanda de mano de obra a bajo costo en los sectores del terciario, en particular en la construcción, la restauración y los servicios de atención personal⁷; c) presunta mayor proximidad lingüística y cultural (Lagomarsino y Torre, 2007).

Si hasta 1995 España había sido seleccionada como destino solamente por el 15 % de los migrantes ecuatorianos (frente al 65 % que se habían dirigido a Estados

⁶ Entre 1997 y 2000 Ecuador cambió cinco gobiernos; dos presidentes fueron expulsados y tuvieron que huir del país (Ramírez, 2012:213).

⁷ Por las características específicas del mercado de trabajo en el cual los migrantes ecuatorianos se insertan en esta nueva fase (Italia y España son países con fuerte demanda de ocupación en el sector de servicios de cuidados a las personas), los flujos sufrieron una consistente feminización con respecto a los precedentes: en el lapso de una década la población femenina emigrada a España ha alcanzado a la masculina, y la emigrada a Italia incluso la ha superado (Herrera, 2012: 41; Córdova Alcaraz, 2012: 39).

Unidos), entre 1995 y 2000 el porcentaje ascendió de pronto al 53% (Becerra Rosas, 2011: 3). Un proceso análogo se llevó a cabo con respecto a Italia (Boccagni, 2009).

Redes y remesas (2001-2007)

En la última década la economía ecuatoriana ha asistido a una significativa recuperación, cuyos principales factores han sido: a) el crecimiento de la producción y el alto precio que el petróleo ha mantenido hasta 2012; b) el flujo constante de remesas hasta 2007 (año en que se alcanzó el monto de 3.000 millones de dólares); c) la devaluación del dólar con respecto al euro; d) las bajas tasas de intereses internacionales (Herrera, 2012: 29-30).

Las remesas de los migrantes constituyen la segunda fuente de ingreso de divisa del país después de la exportación del petróleo. El volumen asociado se ha quintuplicado en los últimos veinte años; si de hecho el flujo de las remesas había logrado la acumulación de 4.192.604 dólares durante la década de 1990, en la siguiente este volumen alcanzó los 21.078.444 dólares, con un máximo de 3.085.000 dólares en 2007 (Ramírez, 2010: 47).

El origen urbano predominante de los ciudadanos ecuatorianos emigrados a Europa a partir de 1999 y su inserción laboral en los sectores de servicios personales o terciario ha favorecido su asentamiento en los grandes centros urbanos españoles (Madrid, Barcelona y Murcia) e italianos (Milán, Génova y Roma) (Boccagni, 2009: 46; Córdova Alcaraz, 2012: 37), consolidando en ellos el arraigo de enclaves familiares-comunitarios fuertemente relacionados con los grupos de parentesco y que se autoalimentaba según los mecanismos típicos de las redes migratorias (Massey, 1993; De Hass, 2010).

Es en esta fase cuando aumentan los flujos migratorios encaminados a la reunificación familiar. Entre 2001 y 2010 se experimenta una disminución de la emigración de los jóvenes adultos y se reduce la de menores de edad con una tendencia más contenida con respecto a los primeros, cuádruplicándose la emigración de los mayores de sesenta años (Herrera, 2012: 43).

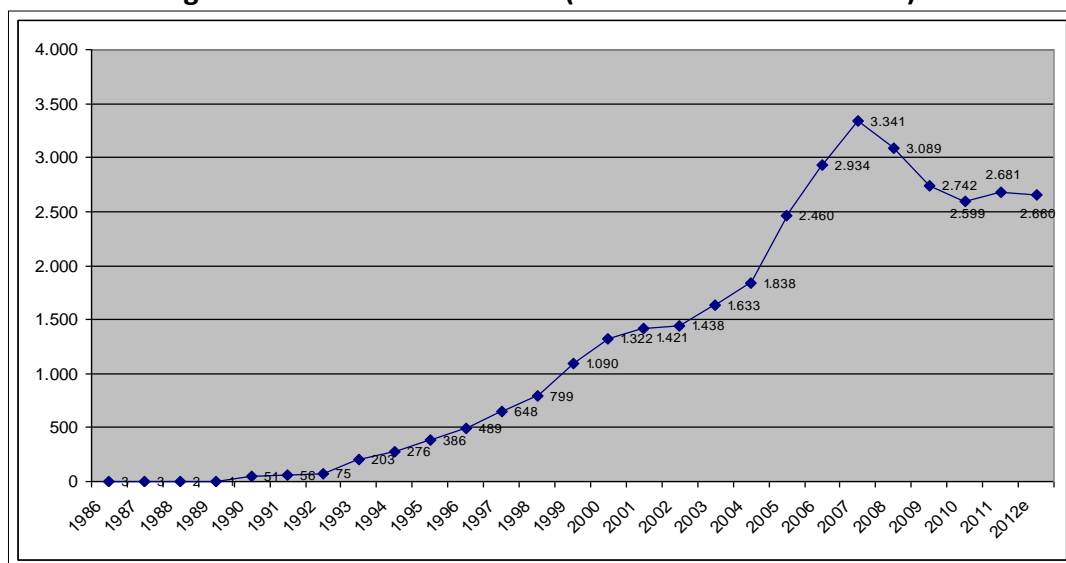
La época de la crisis económica mundial (2008-2011)

A partir de la mitad de la década pasada el cuadro global de la migración ecuatoriana hacia los países del extranjero se transformó profundamente por efecto de la crisis económica mundial y la depresión específica sufrida por los países de Europa meridional: 1) las remesas del exterior disminuyeron; 2) la emigración decreció, sobre todo la debida a reunificaciones familiares; y 3) se inició un proceso de

regreso a la patria de inmigrantes ya establecidos en Europa o Estados Unidos (Herrera, 2012),

En los años calientes de la crisis (2008-2010) se redujo el volumen absoluto y el peso de las remesas provenientes del extranjero. Los últimos datos publicados por el Banco Mundial revelan, sin embargo, en 2011 una inversión de tendencia que tal vez se traduzca en breve en una recuperación real del flujo de remesas hacia Ecuador con un valor de alrededor del 4% del PIB (Banco Mundial, 2012)⁸.

Fig. 1. Remesas hacia Ecuador (serie histórica 1986-2012).



Fuente: Banco Mundial, 2012

Un segundo efecto de la crisis económica ha sido la contracción del saldo migratorio. Como se ha escrito, a partir de 2008 la crisis económica «no solo ha inhibido la salida de nuevos emigrantes del Ecuador, sino que ha frenado la reunificación familiar e inclusive está incentivando el retorno» (Herrera, 2012: 14).

En 2009, por primera vez en la historia migratoria del país, el número global de los ecuatorianos que regresaron al país (817.732) supera el de los que lo dejaron (811.189). Las hipótesis más factibles para esta recuperación de los regresos son: a) el final del ciclo migratorio, conectado con el agotamiento de las oportunidades de trabajo en los países de destino como consecuencia de la crisis económica mundial; b) el aumento de las repatriaciones forzosas de los migrantes irregulares debido al endurecimiento de las medidas de control implementadas en Europa y en Estados Unidos; c) el aumento de las repatriaciones voluntarias gracias a los nuevos programas

⁸ Para el año 2011 la relación remesas/PIB supone el 3,5 % (Ray y Kozameh, 2012: 12 en Herrera, 2012: 31).

de asistencia promovidos por los gobiernos nacionales y por la OIM (Ramírez, 2010: 46).

Sin embargo, no sabemos todavía si estos datos señalan una inversión del giro o más bien una disminución temporal y ocasional dentro de una tendencia sistemática que por el contrario resiste, al menos de momento, a los efectos de la crisis (Boccagni y Lagomarsino, 2011). Por grave que sea, la crisis, de hecho, no parece justificar (en este breve período) el regreso a la patria de la mayoría de los ecuatorianos emigrados al menos por tres órdenes de razones: 1) las netamente familiares de los recientes flujos que constituyen una inercia al retorno de los miembros reunificados; 2) la mayor resistencia a la crisis de los sectores informales en los cuales encuentran empleo los ecuatorianos (trabajo doméstico); 3) los altos costos y riesgos del regreso a un país que todavía no puede garantizar perspectivas ciertas de ocupación.

Los mismos programas gubernamentales de soporte al «regreso voluntario» para los emigrados ecuatorianos desocupados y sin los recursos necesarios para hacer frente a los costos del viaje y la reinserción en la patria no han producido los resultados esperados. El programa Bienvenid@s a casa, recientemente promovido por el gobierno ecuatoriano para sostener, por un lado, el regreso voluntario y, por otro, la participación de la diáspora ecuatoriana en el proceso de desarrollo nacional, hasta marzo del 2010 solamente ha apoyado 3.300 regresos voluntarios y 540 acciones de ayuda a la reinversión empresarial en el país. De manera análoga, al Plan de Ayuda al Regreso Voluntario del gobierno español ha acudido solamente el 5% de los migrantes ecuatorianos potencialmente interesados (Boccagni y Lagomarsino, 2011: 291-292).

Los datos más recientes señalan que los regresos han sido contenidos y selectivos, y que los flujos de entrada se han visto ampliamente compensados con los flujos de salida estimulados por la fuerza autopropulsiva de las redes migratorias. Según los datos del censo del 2010, han sido globalmente 80.812 los migrantes residentes en el exterior que en 2005 han regresado al país de origen (Mejía y Castro, 2012: 24).

El análisis de la composición interna de los regresados muestra cómo la mayor cantidad está constituida por población de origen urbano (77%) emigrada al exterior desde las provincias de Pichincha (30,7%) y Guayas (16,0%); más resistentes a la presión del regreso se han revelado, por el contrario, los migrantes del primer momento, de origen rural y provenientes de las provincias de Azuay (8,1%) y Cañar (1,9%), por razones basadas en la « antigüedad de su migración y la fortaleza de sus redes en destino, que conducirían a niveles de arraigo mayores» (Mejía y Castro, 2012: 46).

Los datos relativos a la composición social de los regresados confirman el efecto selectivo de la crisis y, consecuentemente, el carácter estratégico de los regresos: los migrantes que en 2010 regresaron a Ecuador y que en 2005 residían en el exterior son proporcionalmente más numerosos entre los hombres, en el rango de edad entre 30-40 años (a los cuales se debe añadir, sin embargo, una cuota significativa de adolescentes y niños), con títulos de estudios más bajos (Mejía y Castro, 2012: 48).

Los datos del censo de 2010 señalan en el último año una recuperación de los flujos migratorios en salida (Herrera, 2012, 35).

3. Las migraciones ecuatorianas a Italia

El contexto de la migración ecuatoriana a Europa

Como se ha reconstruido en las páginas precedentes, la gran oleada migratoria que se originó por la crisis económica de 1999 se dirigió fundamentalmente a Europa. Las razones son múltiples y pueden resumirse en la rigidización de las políticas migratorias estadounidenses (territorio de destino tradicional) y la creciente demanda de mano de obra barata en el sector servicios de las grandes ciudades españolas e italianas, en una fase en la cual todavía no afectaban sus políticas migratorias los vínculos restrictivos que intervendrían con la aplicación del tratado de Schengen (2003).

La emigración ecuatoriana a Europa fue, por tanto —al menos en los primeros años—, atraída por la demanda de trabajo en el sector de los servicios domésticos o de cuidados, por lo cual pasó a ser fuertemente femenina aunque numéricamente menos consistente. No faltó, sin embargo, una significativa demanda de trabajo masculino en los sectores de la construcción, impulsada en el caso español por el boom de la edificación que hubo en el país a partir de la segunda mitad de la década de 1990. En la década siguiente a la crisis de 1999 y en particular después de 2007, la emigración ecuatoriana a Europa fue alimentada principalmente por los flujos encaminados a la reunificación familiar.

No es una casualidad que los datos del censo de 2010 confirmen que Europa se convirtió en la principal área de destino de la emigración ecuatoriana. España, con sus 126.574 inmigrantes ecuatorianos residentes, es el primer país de destino en el mundo (45,1%) e Italia es el tercero después de Estados Unidos, acogiendo a 22.088 inmigrantes ecuatorianos (28,6%) (Herrera, 2012: 41) y consolidando su papel entre los más importantes corredores de la emigración ecuatoriana. En 2010 el principal corredor de la migración de América Latina a Europa era el de Ecuador-España que

acoge el 12% del flujo total transcontinental (519.000 inmigrantes al año). En términos porcentuales, el corredor Ecuador-Italia se coloca en el sexto lugar de esta clasificación, con solo el 2% del flujo total (Córdova Alcaraz, 2012: 36).

La presencia de estos corredores identifica la progresiva y provechosa consolidación de los flujos de personas, pero también de actividades económicas como, por ejemplo, la importación–exportación de productos nacionales y típicos, servicios de comunicación a distancia o de intermediación financiera, de trámites culturales y sociales como venta al extranjero de periódicos nacionales y creación de nuevos circuitos transnacionales de información, difusión de círculos recreativos étnicos, como salas donde bailar el *reggaeton*, de ideas y de oportunidades dentro de un nuevo e innovador espacio social que atraviesa y trasciende las fronteras nacionales de los territorios involucrados (Mata-Codesal, King, Vullnetari, 2011). Estos datos han sido interpretados hasta hoy sobre todo de forma estratégica e instrumental por la parte europea de los corredores antes mencionados, con una ventaja casi exclusiva de las propias exigencias internas de equilibrio económico y social.

La fuerte inmigración que arrojó Europa a partir de los años 90 proveniente en buena parte también de América Latina (Lagomarsino y Torre, 2007) indujo a los gobiernos nacionales y al Consejo Europeo a reorientar las propias políticas en función de una mayor capacidad de control y regulación de los flujos (*migration management*) con objeto de contenerlos numéricamente sin perder el aporte de mano de obra extranjera proporcionada con frecuencia a través del mercado de trabajo irregular a los sectores económicos que más la precisaban.

Por lo que respecta a las regulaciones y el control de los flujos, la Unión Europea ha actuado mediante el impulso de la cooperación internacional, vinculando las ayudas al desarrollo de los países de origen (como en el caso de Ecuador) a su disponibilidad de intervenir directamente en la limitación de los flujos regulares de salida hacia Europa, en la lucha contra los irregulares, en la readmisión de los migrantes rechazados por los países de la Unión y en la asistencia a los que por el contrario habrían decidido voluntariamente regresar a la patria (Maisonave, 2010).

Con respecto al modelo de integración social y económico de los nuevos migrantes, los países de Europa meridional han actuado tolerando la canalización de la nueva mano de obra en el sector informal y en la economía sumergida (Reyneri, 2003). El carácter informal de gran parte de estas ocupaciones y los mecanismos de reclutamiento basados en los vínculos familiares o étnicos produjeron también con respecto a las comunidades ecuatorianas en Europa el desarrollo de un modelo de integración de tipo «subalterno» (Ambrosini, 2001) o estrictamente étnico (Calavita, 2005) que bloquea «el modelo de desarrollo» del trabajador extranjero dentro de

nichos de mercado rechazados por los trabajadores autóctonos debido a las condiciones de trabajo fatigosas, humildes y a veces también peligrosas que los caracterizan. De estas tendencias más generales no parece emanciparse Italia.

Evolución de la migración ecuatoriana en Italia

Si bien algunos núcleos estuvieron presentes desde el inicio de la década de 1990 en algunas grandes ciudades del norte, la migración ecuatoriana a Italia se desarrolla en una fase sucesiva al masivo éxodo efectuado hacia España con ocasión de la crisis de 1999 y no adquiere visibilidad y consistencia hasta 2002, debido también a la regularización que consintió en aquel año a muchos inmigrantes irregulares normalizar su situación. Una de las características de la migración ecuatoriana a Italia ha sido desde siempre la fuerza de los mecanismos autopropulsivos de las redes familiares y de amigos, tanto en las primeras fases de reclutamiento e inserción laboral de la mano de obra como (obviamente) en la sucesiva orientada a la reunificación familiar. Esta característica ha determinado la fuerte concentración de las comunidades en pocos centros urbanos, en los cuales tienden a converger procesos de marginalización y segregación étnica tanto en el mercado laboral como inmobiliario⁹.

Los ciudadanos ecuatorianos regularmente establecidos en Italia hasta el 31 de diciembre de 2011 son 89.626 (ISTAT, 2012). El 59% de ellos son mujeres (52.827); el 53% están establecidos con permiso de estancia a largo plazo¹⁰ (47.855). Los ocupados son 58.835, el 3,5% de los cuales (2.069) como empresarios (Caritas, 2012). El 71,26% de los inmigrantes ecuatorianos (provenientes de Guayaquil o de las provincias de la Costa) se concentra en las metrópolis del noroeste italiano, en especial en Génova y Milán. El 20,1% (provenientes principalmente de Quito) se estableció por el contrario en el centro del país, sobre todo en Roma (Flacso, 2008: 77).

La presencia ecuatoriana en Italia se ha multiplicado por siete en los últimos once años, con momentos de fuerte aumento durante las dos regularizaciones de 2002

⁹ Así se explica, por ejemplo, el caso de la comunidad ecuatoriana en Génova, cuyos 17.436 residentes (2,9% de la población) a 30 de junio de 2012 (Comune di Genova, 2012) son el efecto a largo plazo de las relaciones históricas entre las ciudades ligures y la ciudad de Guayaquil, en la cual a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX los genoveses constituían la principal comunidad extranjera presente (Lagomarsino y Torre, 2007).

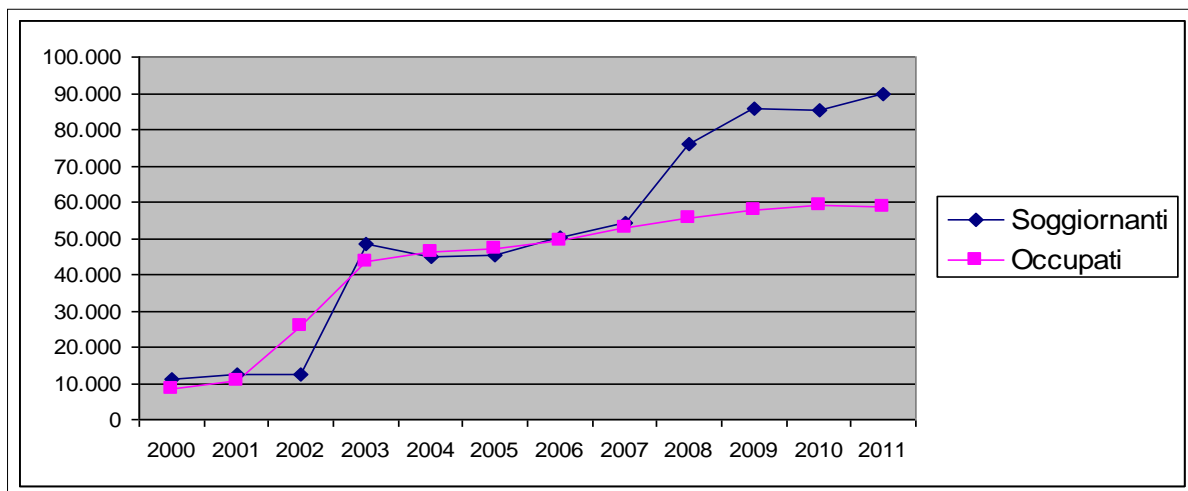
¹⁰ En esta categoría están comprendidas las personas que tienen una *Carta di Soggiorno* o permiso indefinido. La *Carta di Soggiorno* (art. 9, Decreto Legislativo núm. 286/98 y sucesivos. mod. Art. 16 y 17 del D.P.R. n. 394/99 y sucesivos mod.) podría ser solicitada por el extranjero en posesión de un permiso de estancia por un motivo que permite un número indeterminado de renovaciones (familia, contrato de trabajo por tiempo indefinido, trabajo autónomo, asilo político, residencia electiva, motivos religiosos, estatus de apátrida, regularmente establecidos en Italia por al menos seis años. Desde el 8 de enero de 2007, la *Carta di Soggiorno* para los ciudadanos extranjeros fue sustituida por el permiso para estancias de largo plazo; este tipo de permiso de estancia o permanencia es a tiempo indefinido y puede ser solicitado solo por quien posea un permiso de estancia válido por al menos cinco años.

(+292% en 2003 con respecto al año precedente) y de 2007 (+40% en 2008 con respecto al dato del año precedente). Estas alzas corresponden solo en mínima parte a los nuevos arribos desde el país de origen porque están determinadas principalmente por la salida de la clandestinidad de inmigrantes presentes ya desde hace tiempo de modo estable en Italia y hasta entonces insertados en el mercado de trabajo sumergido. Como se ha revelado, «durante el proceso de regularización de 2002, de 35.838 demandas de regularización, 25.009 fueron cuidadores/as y 10.829 para trabajadores en otras áreas» (ISTAT, 2005). Es decir, hay una concentración muy fuerte de la mano de obra «en la economía del cuidado que corresponde a la feminización del flujo» (Flacso, 2008: 77).

Desde 2007 el número de los titulares de permiso de permanencia o estancia regular en el territorio italiano crece de modo más que proporcional al de los ocupados¹¹, confirmando que en la actual fase de crisis las razones de la migración ecuatoriana a Italia no se deben a la búsqueda de trabajo (al menos en los sectores regulares) sino al empuje autopropulsivo de las redes familiares.

¹¹ La discrepancia (y la aparente contradicción) que se puede verificar entre los datos presentes en los dos archivos deriva de su naturaleza diversa: los archivos INAIL registran a los nacidos en el extranjero que, en el transcurso del año, han trabajado legalmente en Italia aunque solo sea por un día (ocupados); los archivos del Ministerio del Interior registran en cambio a los ciudadanos no italianos con permiso de estancia, o sea, aquellos que al final del año tenían un título o permiso de estancia en vigor. Más allá de las diferencias estructurales entre los dos universos (que no coinciden), se puede verificar que quienes han trabajado por un período limitado en Italia en el transcurso del año, resultando por lo tanto ocupados en el año considerado, pueden haber emigrado después en el mismo período, o ya no pertenecer a los que poseen estancia a finales del año; o también pueden encontrarse en una fase de renovación del permiso de estancia precisamente a fines del año, por lo que resultan momentáneamente eliminados del archivo ministerial de las personas con permiso de estancia en el momento de la extracción del dato (para volver a aparecer cuando concluya la renovación), aunque también pueden en ese tiempo haber pasado a la irregularidad (imposibilidad de renovar el permiso de estancia a su vencimiento) e igualmente no ser computados entre las personas con permiso de estancia a fines de año. Agradezco profundamente a Luca di Sciullo (redacción central, dossier estadístico Caritas Migrantes) estas importantes aclaraciones.

Fig. 2. Establecidos regulares y ocupados ecuatorianos en Italia (valores absolutos 2000-2011)



Fuente: Caritas, 2012

Las familias ecuatorianas, una vez reunificadas, tienden a estabilizarse y consolidarse. Este dato encuentra una primera confirmación en el hecho de que el aumento del 4,8% con respecto al año precedente del número global de los establecidos con permiso no depende de los nuevos arribos a Italia (disminuidos en cambio al 51%), sino más bien al empuje demográfico interno de una comunidad que se ha radicado ya en el país de destino (ISTAT, 2012).

De forma más directa, la consolidación de las redes familiares de los inmigrados ecuatorianos en el bienio 2010-2011 se puede observar a través del análisis por tipos de edad de las variaciones ocurridas en la población regularmente establecida con permiso, que señala: a) un aumento de menores de edad (+16,7%), de los jóvenes hasta 24 años (+9,1%) y de la población mayor de 50 años (+4,2%); b) la estabilización de los adultos entre 40 y 54 años (+0,5%); c) la disminución del porcentaje de establecidos con permiso con edades comprendidas entre 25 y 39 años (-1,27%).

La transformación de los inmigrantes ecuatorianos con permiso de permanencia en Italia de comunidad de mano de obra en tránsito a comunidad de familias radicadas constituye un importante nudo de nuestra reflexión sobre las actuales características del corredor Ecuador-Italia y, sobre todo, sobre las oportunidades que el mismo ofrece.

Efectos de la crisis económica sobre las migraciones ecuatorianas a Italia

La comunidad ecuatoriana que vive en Italia ha reaccionado a la crisis económica mundial de modo claramente anticíclico. Mientras que en los últimos cuatro años el volumen global de las remesas enviadas desde Estados Unidos y España ha disminuido constantemente (con excepción de una leve recuperación de las remesas de Estados Unidos en el 2010), el proveniente de Italia (como en el caso mexicano) ha mostrado un aumento significativo en el primer año de la crisis (+59,7%), un sustancial aguante en el 2009 (+1,1%) y solo una disminución (-14,5%) en 2010, pero inferior a la ocurrida en ese momento en España (-15,2%) (Herrera, 2012: 45).

Cuadro 1. Monto de las remesas a Ecuador provenientes de Estados Unidos, España, Italia y México

| | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
|---------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| EE UU | 1.573.990 | 1.321.629 | 1.032.926 | 1.040.216 |
| España | 1.287.426 | 1.157.481 | 1.113.381 | 944.363 |
| Italia | 132.181 | 211.146 | 213.506 | 182.503 |
| México | 30.188 | 39.869 | 35.465 | 40.302 |

Fuente: Herrera, 2012: 46.

La crisis no solo no ha disminuido las remesas en los últimos años, sino que no ha modificado ni siquiera la selección migratoria de la mayoría de los ecuatorianos con permiso de permanencia. El número de regresos desde Italia (6%) es proporcional a la distribución de la población ecuatoriana en el país, y en la mayoría de los casos se ha tratado de regresos voluntarios debidos a motivos económicos, familiares o de conclusión del proyecto migratorio. Entre 2005 y 2011 se han producido 250 casos de repatriación forzada de ciudadanos ecuatorianos, colocando a Italia en el séptimo puesto de la clasificación de los países con mayor número de deportaciones (Herrera, 2012:53).

La consistencia de las remesas y la falta de correspondencia con los regresos confirman algunos elementos ya identificados en las páginas precedentes: 1) la gran mayoría de la mano de obra ecuatoriana en Italia está ocupada en el mercado informal que ha sufrido menos los efectos de la crisis (esto vale en particular para las mujeres empleadas en los trabajos domésticos); 2) siendo la migración ecuatoriana en Italia relativamente reciente (seguramente más que la dirigida hacia Estados Unidos), no obstante la marcada consolidación de las familias y el progresivo y consistente crecimiento de las segundas generaciones (Queirolo, 2006; Cannarella, Lagomarsino y Queirolo, 2007), permanecen todavía fuertes los vínculos de responsabilidad

económica hacia los familiares que han quedado en casa¹². Obviamente, estas características irán disminuyendo con el tiempo porque: a) a medio plazo la crisis producirá sus efectos negativos también en el sector informal, ya sea contrayendo la demanda global de trabajo, ya sea aumentando —para los mismos trabajos— la oferta de mano de obra autóctona; b) con el arraigo de las familias en los países de destino, estos se convertirán para los inmigrantes ecuatorianos en la referencia central de su inversión económica.

El primer proceso determinará una disminución de los recursos a disposición de la comunidad, a la cual la misma comunidad podrá reaccionar desplazándose hacia otros mercados marginales e informales en los que sea menor la competencia con la mano de obra autóctona; incentivando la movilidad social de los miembros más jóvenes a través de una competencia directa con los autóctonos en el mercado regular; o, finalmente, desarrollando actividades autónomas de empresas en sectores innovadores al servicio de los corredores migratorios (servicios de información y comunicación, comercio étnico, servicios financieros, de asesoramiento e intermediación para la internacionalización y la exportación-importación, etc.).

El segundo proceso determinará, en cambio, una redefinición de la relación entre las comunidades expatriadas y el país de origen, medida sobre todo por las dimensiones simbólicas del reclamo político a la responsabilidad, el afectivo a la memoria o el emotivo a la nostalgia (Tomei, 2011a), pero inevitablemente condicionada por el vínculo social, cultural y económico que los inmigrantes van entretejiendo cada vez con mayor fuerza con el país de destino. En el caso de las comunidades ecuatorianas en Italia, se ha mostrado recientemente (Boccagni, 2009) cómo la distancia del país de origen, la permanencia duradera en el país de destino sin frecuentes posibilidades de regreso periódico a casa, la constitución en Italia de una nueva familia y su integración en la sociedad de acogida son todos motivos que explican la progresiva disminución de las prácticas transnacionales extrafamiliares y la permanencia de la referencia «pública» a la patria de origen solamente como dimensión ética y simbólica (Boccagni, 2009).

Por las razones antes indicadas, los migrantes ecuatorianos con permiso de residencia en Italia se enfrentan a una alternativa crucial: por un lado, la posibilidad de terminar prisioneros en nichos económicos informales y marginales, encerrados en una base étnico-lingüística tanto frente al país que de acogida (que los integrará solamente como subalternos), como frente al país de origen (que los considera exclusivamente como diáspora que fidelizar por motivos meramente instrumentales de sostén de la economía interna); por otro lado, la posibilidad de asumir las

¹² Acerca del carácter problemático del tipo de transnacionalismo de los ecuatorianos en Italia, más simbólico que estratégico (también debido a la distancia), véase Boccagni, 2009.

diferencias como un bien que valorar, ya sea en el plano sociocultural como en el económico-productivo, en virtud de la capacidad de sus miembros para aprovechar las oportunidades desplegadas en el corredor migratorio Ecuador-Italia.

El impacto de la crisis económica en un contexto como el italiano, ya fuertemente orientado a interpretar las políticas migratorias en términos de orden público, enfrentamiento de la inmigración irregular y tutelas de la seguridad nacional, indudablemente limita la posibilidad de aprovechar estas oportunidades; sin embargo no la impide y quizá, esta es la tesis que sostenemos, evidencia en cambio el valor estratégico que puede tener a medio plazo.

Las políticas migratorias tanto del país de origen como del país de destino tienen una gran responsabilidad en la determinación de cuál de las dos alternativas logrará en el futuro mayores posibilidades de afirmarse. Políticas de integración selectiva y discriminatoria en los países de destino, unidas a un uso retórico e instrumental de las políticas de codesarrollo por parte de los países de origen, incentivan opciones del primer tipo. Alguna posibilidad de orientar el péndulo hacia la segunda opción obtendrían, en cambio, las políticas de integración positiva (por parte de los países de destino) que valoraran los repertorios de acciones y las potencialidades transnacionales de los migrantes presentes en los países de acogida, por un lado, y por otro, una nueva interpretación de las políticas de codesarrollo por parte de ambos polos del corredor migratorio a fin de promover y dar valor a las relaciones transnacionales entre territorios, instituciones y comunidades de los países de origen y de destino en virtud del modelo de las políticas europeas de cooperación territorial¹³.

4. Perspectivas y oportunidades

El modo como hasta hoy los países de origen y también muchos países de destino de los flujos han definido y declinado las posibles conexiones entre procesos migratorios, políticas de gobierno de los flujos y oportunidad de desarrollo corre el riesgo de no responder adecuadamente a los retos que acabamos de señalar. La

¹³ La política de cohesión territorial de la Unión Europea anima a las regiones y las ciudades de diversos Estados miembros a colaborar juntas y aprender los unos de los otros a través de programas comunes, proyectos y redes. En el período 2007-2013 el objetivo europeo de cooperación territorial cubre tres tipos de programas: 1) la cooperación transfronteriza sostiene el desarrollo de actividades económicas y sociales entre áreas geográficas fronterizas; 2) la cooperación transnacional sostiene las innovaciones tecnológicas, el medio ambiente y la prevención de riesgos, la movilidad, el desarrollo urbano sostenible entre países miembros de la Unión Europea y países de fuera de la Unión dentro de áreas geográficas más extensas de cooperación, como las regiones del Mar Báltico, los Alpes y el Mediterráneo; y 3) la cooperación interregional sostiene en todo el territorio de la Unión Europea proyectos en materias de innovaciones económicas del conocimiento, medio ambiente y prevención de riesgos.

verdadera discriminación entre las dos alternativas estriba en la forma como las políticas interpretan la referencia al codesarrollo, noción bajo cuyo manto teórico anida todavía el germen del dominio y del sometimiento. La implementación de políticas de codesarrollo locales y descentradas constituye, en el escenario actual, un importante factor de prevención de tales tendencias. Las estructuras institucionales ecuatorianas e italianas parecerían aceptar, al menos en teoría, la sostenibilidad de tal apuesta.

Por una refundación crítica del codesarrollo

Las políticas de codesarrollo son aquellas activadas para dar valor al papel positivo de los migrantes en el desarrollo tanto del país de destino (por el aporte que ofrecen en términos de mano de obra) como el de origen (por el papel estratégico de las remesas monetarias y sociales). Teorizado en Francia en la segunda mitad de la década de 1990 (Naïr, 1998), el codesarrollo se define en su origen como estrategia directa para conectar entre sí las intervenciones de reglamentación de los flujos, las políticas de integración social y las políticas de desarrollo económico del país de destino para hacerlas compatibles con las políticas de exportación de mano de obra y de atracción de las remesas de los países de origen. Las intervenciones orientadas por el nuevo paradigma del codesarrollo se basan en la implementación de mecanismos de selección (en inicio) de los migrantes necesarios para el sistema productivo del país que recibe, integración alta pero temporal en el país de destino e incentivos para el regreso voluntario al término de la experiencia laboral.

En la primera década del nuevo milenio el concepto de codesarrollo ha dominado y hegemonizado el debate sobre las posibilidades de realizar políticas de *win-win-win*, es decir, que utilizan la migración para favorecer el desarrollo tanto en los países de origen como en los de destino, con satisfacciones comunes de ambos países y de los mismos migrantes.

En 2013, la ONU celebra el segundo diálogo de Alto Nivel sobre Migración y Desarrollo, después de siete años de debates en todo el mundo centrados en la «importante contribución que los migrantes y la migración brindan al desarrollo, así como en la compleja relación entre la migración y el desarrollo», impulsando «los esfuerzos de los Estados y la comunidad internacional para promover un enfoque equilibrado, coherente y global de la migración internacional y del desarrollo, en particular a través de la creación de asociaciones y garantizando una acción coordinada para desarrollar capacidades, incluyendo la gestión de la migración» (UN RES/65/170).

A pesar de las declaraciones de la ONU, hay cada vez más pruebas de que la migración y el desarrollo no pueden considerarse dos dimensiones cuyo nexo surge de

forma natural y, por lo tanto, como un *mantra* que tiene ventajas tanto para el mundo desarrollado como para el mundo en desarrollo (Kapur, 2004). En el sentido original del codesarrollo, todos los actores protagonistas ganan: el Estado de origen, el Estado de destino y también los migrantes. ¿Es esto cierto? No hay duda de que algunos inmigrantes puedan ser actores de cambio y desarrollo, pero la migración es un proceso selectivo de estratificación social, y la mayoría de los migrantes parecen ser instrumento de explotación más que de desarrollo.

La geografía del mundo es más compleja y las nuevas áreas centrales ya no quieren obreros para las industrias, sino trabajadores temporales, marginales e invisibles que puedan ser empleados en tareas peligrosas, sucias y duras, como la construcción, la atención a las personas o los sectores ilegales, garantizando su sumisión con salarios escasos, contratos informales y dificultades relacionadas con la regularización de los documentos. Por ello, el nexo entre migración y desarrollo ha sido acusado recientemente hasta en un número especial de la revista oficial del OIM (*International Migration Journal*, 50/2012) de ser el velo y la legitimación de los «procesos y valores del capitalismo global» (Glick Schiller, 2012: 93), haciendo desaparecer la necesidad de una política de intervención en contra de la estratificación global del poder (De Hass, 2012) y sacrificando las oportunidades de migración y desarrollo en el marco del programa de restricción de la seguridad internacional (Nyberg Sørensen, 2012).

El desarrollo que los migrantes quieren ya no está asociado con el crecimiento económico, más bien se define como el proceso de capacitar a las personas para lograr el bienestar personal y colectivo, la libertad y la inclusión social (Sen, 1999). Las Naciones Unidas asumieron oficialmente esta definición como la corriente principal de desarrollo de políticas nuevas en la Cumbre de Copenhague sobre Desarrollo Social (1995) y en la Declaración de Objetivos del Milenio (2000).

El codesarrollo no puede ser un instrumento adecuado para garantizar este tipo de desarrollo si deja a los migrantes solos frente a las dinámicas explotadoras del mercado. El carácter selectivo de las migraciones podrá garantizar el desarrollo de los migrantes con recursos y profesión, pero no será posible para los que no tienen títulos, dinero o competencias elevadas. Sin embargo, se puede alcanzar este mismo logro si las políticas del codesarrollo se encargan de garantizar la defensa: a) del derecho de las personas a migrar de manera libre para mejorar su bienestar y el de sus familiares sin límites de tiempo (autodeterminando el período de la estancia en el exterior); b) de la oportunidad para los migrantes de integrarse en los países de destino de manera formal y regular, abandonando el uso de visados o de ciudadanía como instrumentos de selección o exclusión funcional; c) de la posibilidad de los migrantes de construir lazos transnacionales con sus familias y comunidad de origen, pero también con

miembros de otras instituciones distintas y mucho más amplias que las primarias (asociaciones, grupos profesionales, empresas, etc.), desarrollando posibilidades económicas y socioculturales, sin obligarse por ello a vincular todas sus potencialidades de relación dentro del estricto esquema étnico o familiar¹⁴.

La oportunidad de codesarrollo en el corredor Ecuador-Italia: algunas hipótesis desde el punto de vista ecuatoriano

¿Qué se entiende cuando hablamos de codesarrollo? En los estudios sobre las oportunidades derivadas de las relaciones transnacionales entre territorios, instituciones y comunidades, el caso del programa mexicano Tres por Uno constituye ya desde hace años el ejemplo y, al mismo tiempo, la referencia por antonomasia de los modelos de canalización y valorización de las remesas colectivas de las comunidades de migrantes. En este caso el gobierno mexicano triplica, gracias a la contribución adicional del Estado federal y de los gobiernos nacional y local involucrados, cada dólar ahorrado y que está destinado por los inmigrantes a proyectos de inversión pública (construcción/mantenimiento de edificios públicos, sostén para las actividades de formación o para la iniciación en el trabajo, financiación de los programas sociales, etc.) escogidos y financiados en los pueblecitos de origen (Goldring, 2002). En otros casos el papel de los gobiernos centrales es menos presente, y el proceso de valorización de las remesas colectivas está sostenido autónomamente por las comunidades de migrantes, como en el caso de las colectas con las cuales los miembros expatriados a Europa de las congregaciones senegalesas de los mourid han financiado las principales infraestructuras públicas y religiosas de la ciudad sagrada de Touba, o en el límite en colaboración con algunas ONG que se han convertido en socias de los proyectos de *start-up* de empresas transnacionales, como en el caso del inicio por parte de la comunidad de los ghaneses en Módena de una cooperativa (Ghanacoop) para la comercialización en Italia de productos típicos locales, o de la comunidad de senegaleses en Padua de una confederación de 300 pequeñas o medianas empresas italianas y senegalesas (Confensen) empeñadas en desarrollar acciones que favorezcan el regreso a Senegal de los migrantes y su actividad empresarial en general, y por tanto, el sostén del desarrollo local y el aumento de los intercambios comerciales y económicos con el exterior y con Italia en particular (Ceschi y Socchiero, 2006).

¹⁴ Si bien las principales formas de asociaciones de migrantes son aquellas estrechamente ligadas con la pertenencia común étnica y territorial (Diásporas, *Hometown Association*), estas no pueden constituir la única referencia posible para las políticas de codesarrollo. En muchos casos el capital humano y social madurado por los migrantes por efecto de las migraciones puede de hecho ponerse en valor más adecuadamente sosteniendo su participación en redes transnacionales fundadas sobre la asociación económica entre operadores del mismo sector o cadena o sobre la colaboración científica y profesional entre investigadores y otros trabajadores del conocimiento (Faist, 2008).

Aun así, en su diversidad, estos casos se agrupan por algunos elementos de fondo: 1) el arraigo de la comunidad extranjera en el país de destino y su concentración en algunos territorios que de esa manera se convierten en polos de un corredor de flujos con el país de origen; 2) la estructuración dentro de este corredor de un tránsito sistemático de personas, dinero, bienes y servicios, y su configuración como sistema migratorio; 3) la intención de algunas instituciones locales, o de operadores económicos o grupos sociales, ya sean del país de origen o del de destino, de querer aprovechar la existencia de tales corredores para potenciar, extender o incrementar la propia actividad, mejorando los servicios a los ciudadanos expatriados o atrayendo inversiones para el desarrollo local en el caso de un ente local, estableciendo asociaciones para mejorar el control de una cadena productiva o para potenciar la propia capacidad de importación-exportación, en el caso de los operadores económicos, y sosteniendo proyectos de integración social cultural basados sobre acciones de información y recíproco conocimiento, en el caso de los grupos sociales.

También el espacio social individualizado del conjunto de las relaciones y las conexiones activadas dentro del corredor Ecuador-Italia presenta oportunidades extendidas de codesarrollo, obviamente selectivas y diferenciadas, como son las posibilidades que los diversos actores tienen de detectarlas y utilizarlas.

Desde el punto de vista de la comunidad ecuatoriana, el corredor permite valorar tres tipos de oportunidades: 1) al no haberse reducido significativamente por efecto de la crisis, las remesas que continúan circulando dentro del corredor pueden promover la compra para consumo de las familias y por lo tanto del mercado interno ecuatoriano; 2) la posible y deseable recuperación de algunos sectores de la economía urbana ecuatoriana (construcciones y servicios) podría contar con el aporte de la parte de mano de obra masculina inmigrada que ha sido expulsada de los mismos sectores del mercado italiano a causa de la crisis y que ha decidido voluntariamente regresar; 3) el arraigo de las comunidades ecuatorianas en Italia ha desarrollado para los inmigrantes algunas nuevas oportunidades empresariales en los sectores de la importación y comercialización en Italia de productos típicos del país de origen (mercado étnico, prensa local, bienes y servicios de ocio), de servicios para la comunicación a distancia (teléfono, internet) y de movilidad de bienes y personas (desde los servicios financieros hasta las agencias de viaje).

Debido a la debilidad y la fuerte vinculación al espacio familiar del transnacionalismo de los migrantes ecuatorianos en Italia, parecería en cambio más complicada la movilización de las remesas colectivas para el patrocinio de programas de gastos o de inversión pública (Boccagni, 2009). La acción descentralizada e inclusiva de algunas ONG y más recientemente de algunas municipalidades ecuatorianas

constituye de momento (en términos de hipótesis todas por confirmar) la única posibilidad de abrir puertas en esta dirección. Puede constituir un ejemplo la actividad desarrollada por la Asociación Juntos por los Andes, una red de voluntariado que desde 2007 agrupa asociaciones de inmigrantes latinoamericanos en toda Italia y que desde 2008, en colaboración con la Asociación Coordinadora de Familiares de Migrantes Ecuatorianos y el Ayuntamiento de Milán, sostiene los programas de educación, salud y seguridad alimentaria para las 400 familias afiliadas al Centro del Chico Trabajador de Quito.

Desde una perspectiva diversa, el corredor migratorio entre Ecuador e Italia crea la oportunidad (que es también una necesidad) de compensar los desequilibrios creados por la migración misma como efecto de la separación de las familias, la maternidad a distancia, las fatigas de las reunificaciones y la inserción de los hijos en la sociedad que los acoge. Piperno y Boccagni han afirmado recientemente que es ya estratégico «preguntarse acerca de la posibilidad de convertir la necesidad del apoyo social, psicológico y educativo de la familia transnacional en una ocasión de promoción de los servicios privados o públicos de asistencia social en los contextos de origen y de innovación de las políticas sociales a favor de los migrantes en los contextos de llegada», analizando cómo se concreta dentro del corredor Ecuador-Italia en la oportunidad de crear redes entre servicios sociales en los dos polos del proceso migratorio y de promover una nueva relación entre remesas y desarrollo de los sistemas de asistencia social locales (Piperno y Boccagni, 2010: 9).

Una primera propuesta elaborada en esta dirección es la de la implementación de redes de apoyo transnacionales a la familia migrante. El nudo de la red en el país de origen está constituido por los centros de sostén psicosocial en las principales ciudades de emigración con las tareas a su cargo de: 1) sostener a los operadores escolares y los servicios sociales para ocuparse de los chicos que se han quedado en la patria; 2) ofrecer orientación a las familias separadas; 3) ayudar a los menores con dificultades escolares; 4) acoger la petición de tutoría en el lugar donde se encuentran las madres en el exterior y conectarse con los operadores de los centros que las atienden por medio de los instrumentos telemáticos. En Italia, la red se apoyaría en espacios de escucha y sostén del grupo dentro de los servicios sociosanitarios ya existentes (asesores, departamentos de medicina social, asociaciones de etnopsiquiatría), para: 1) favorecer el apoyo a las familias transnacionales y la gestión de la parentalidad a distancia, aumentando así el bienestar de las mujeres en Italia y de las familias en el país de origen; y 2) mejorar la gestión de la reunificación y, por tanto, la integración de las segundas generaciones (Piperno y Boccagni, 2010: 21).

Una segunda propuesta se refiere a la creación entre los migrantes expatriados de «grupos de adquisición» que solicitan, subdividiendo los costos, un mismo servicio

socioeducativo para sus propios hijos que permanecen en la patria, escogido entre una lista de servicios públicamente acreditados según criterios de fiabilidad y sostenibilidad. Tal iniciativa favorece indudablemente el encuentro entre demanda y oferta de los servicios sociales, construyendo para este fin instrumentos de canalización de las remesas individuales y colectivas, en un marco de refuerzo privado de la intervención pública en materia de asistencia social «para no reforzar el dualismo entre una asistencia social pública débil o residual y una privada accesible solo a una parte minoritaria de la población, fuente de ulteriores desigualdades sociales» (Piperno y Boccagni, 2012: 25).

En una tercera línea de acciones posibles de codesarrollo en el marco social, los autores señalan la creación de empresas por parte de los migrantes de regreso y en especial de las mujeres migrantes que tienden a invertir en la patria la experiencia y competencia adquiridas como trabajadoras de cuidados en Italia. A fines de 2009 había alrededor de 80 experimentos de microempresas abiertas por exmigrantes mediante una cofinanciación pública (Fondo Cucayo): entre estas se cuentan algunas experiencias piloto significativas en el campo de los servicios a la infancia (guarderías infantiles) o de las estructuras residenciales de asistencia a los ancianos (Piperno y Boccagni, 2010: 25).

La valoración de las oportunidades de codesarrollo social, económico y cultural presentes en el corredor migratorio Ecuador-Italia puede ser hoy garantizada por la presencia de algunas precondiciones importantes de naturaleza política e institucional.

En Ecuador, la llegada a la presidencia de la República de Rafael Correa Delgado (2006) marcó un avance radical en la atención de la política hacia los migrantes, que el mismo presidente definió como «Quinta Región» del país con ocasión de su discurso de toma de posesión (2007).

Los principios fundamentales del nuevo curso se basan en el respeto de los derechos humanos de los migrantes (y sobre todo del derecho a migrar), la consideración de que no existen seres humanos ilegales, la promoción de una ciudadanía sobrenacional, la lucha contra los traficantes y usureros, el impulso de una política de plena inclusión de los ciudadanos expatriados (definidos constitucionalmente como «ecuatorianos en el exterior») en la vida económica y civil del país, favoreciendo la defensa de sus derechos en los países de destino, facilitando (a quienes estén interesados) las condiciones para su regreso y garantizándoles la doble ciudadanía y el derecho de voto (Ramírez, 2010: 214).

Tales principios han sido reconocidos en la nueva Constitución (2008) y su implementación estratégica aparece en los dispositivos del Plan Nacional de Desarrollo Humano de las migraciones (2007-2010) y del Plan Nacional del Buen Vivir (2010-

2013). Estas medidas de alto nivel, unidas a posiciones públicas del presidente Correa en defensa de los trabajadores ecuatorianos en el exterior, incluyen a Ecuador entre los países que han hecho de la participación de las diásporas uno de los principales impulsos estratégicos para la fidelización en el tiempo de las fuentes de remesas.

Aunque no esté expresamente previsto en el nuevo orden jurídico, con los años va creciendo progresivamente y adquiriendo importancia el papel desempeñado en las políticas migratorias por los gobiernos municipales. El artículo 11 de la Ley Orgánica del régimen municipal confía a los municipios la tarea de «satisfacer las necesidades colectivas del vecindario». Como ha sido justamente comentado, esto significa que «mientras existan necesidades colectivas como por ejemplo las que se generan a partir del fenómeno emigratorio, es apropiada la intervención municipal bajo, obviamente, un margen determinado de participación» (AME, 2008: 10). A partir de este principio, numerosos municipios (en particular los de las grandes ciudades como Quito y Cuenca) se han provisto de estrategias y de estructuras dirigidas a sostener programas de defensa de los derechos humanos de las personas expatriadas, de mantenimiento de las relaciones con los territorios y las comunidades de origen, de canalización de las remesas colectivas hacia proyectos de servicios públicos con provecho para la comunidad de origen y de sostén a los que voluntariamente han regresado al país.

Las oportunidades de codesarrollo en el corredor Ecuador-Italia: algunas hipótesis desde el punto de vista italiano

A pesar de que la presencia en el territorio nacional de ciudadanos extranjeros sea todavía percibida difusamente por la población autóctona solo como un recurso que permite al sistema económico competir en el mercado global a través de la reducción de los costos del factor trabajo, el arraigo de las comunidades extranjeras en el país y la consiguiente consolidación de los corredores transnacionales ofrece también para el polo italiano nuevas e innovadoras oportunidades.

Desde el punto de vista del país de destino son al menos tres las oportunidades ofrecidas por las características actuales del corredor Ecuador-Italia: 1) las informaciones y los servicios facilitados por las redes migratorias permiten a algunos operadores económicos italianos desarrollar asociaciones y eventualmente invertir en los sectores más fuertes actuales de la economía ecuatoriana (extracción y exportación de petróleo; construcción e infraestructura urbana; turismo); 2) las mismas redes pueden dar viabilidad en Italia a inversiones para promover las empresas productoras de bienes y servicios dirigidas a la clientela extranjera ecuatoriana; 3) la consolidación de los intercambios sociales entre los dos polos del corredor estimula un avance paralelo en el sistema de relaciones institucionales entre los dos países, a partir de la actuación de mecanismos de hermanamientos entre entes locales para la puesta en

marcha de estrategias concertadas de orientación y acogida de los flujos inmigratorios, acuerdos tipo entre instituciones de investigación científica encaminados al desarrollo conjunto de sectores emergentes pero también a la potenciación de las competencias en la gestión de los procesos de internacionalización económica y de cooperación internacional, así como al desarrollo de programas conjuntos para la orientación, la selección y la formación de la fuerza de trabajo en aquellos sectores del mercado italiano que todavía atraen trabajadores/trabajadoras extranjeros como, por ejemplo, el trabajo de cuidados.

Con referencia específica a las oportunidades relacionadas con el trabajo femenino, se ha sostenido recientemente que las «políticas de codesarrollo encaminadas a optimizar y dar valor a las habilidades adquiridas por los trabajadores y las trabajadoras migrantes en la cadena de servicios a la persona y socios sanitarios mejoran el empoderamiento de los trabajadores y reducen la escasez de mano de obra que se registra en estos sectores, ya sea en los contextos de llegada como en los de origen» (Piperno y Boccagni; 2010: 7). En Italia, ni la normativa vigente sobre la cooperación para el desarrollo ni la relativa a la acogida y la integración de los ciudadanos migrantes prevén dispositivos dirigidos al sostén de acciones de desarrollo.

Tales intervenciones se han originado en la práctica de acciones de cooperación al desarrollo promovidas por ONG o por entes locales en el cuadro más general de la llamada Cooperación descentralizada (Tomei, 2011b), en el momento en que (gracias al impulso de algunos programas multilaterales promovidos por la OIM) los extranjeros residentes se han definido como parte de las comunidades locales de las cuales los municipios deben tutelar los intereses y promover el desarrollo¹⁵ y, por consiguiente, han participado como actores estratégicos en iniciativas específicas de canalización de las remesas, de sostén a los regresos voluntarios y de promoción en los países de origen de proyectos de desarrollo local.

A nivel local estas iniciativas corren menos riesgo de terminar absorbidas en la retórica del codesarrollo a la que nos hemos referido anteriormente y, por tanto, funcionar como cobertura desarrolladora de acciones destinadas en realidad a reducir y gestionar de modo estratégico los flujos migratorios. La cooperación descentralizada evita estos riesgos porque asigna un papel programático a las comunidades locales y e involucra en la proyección e implementación de las iniciativas a migrantes individuales y a sus asociaciones (Maisonave, 2010).

¹⁵ El Texto Único de los entes locales, artículo 3, acápite 2 dice: «el ayuntamiento y el ente local que representa la propia comunidad cuida los intereses y promueve el desarrollo».

Conclusiones

La historia reciente de las migraciones ecuatorianas, como la de muchos países, permite determinar las características geográficas y socioeconómicas, así como las especificidades culturales y motivacionales que han contribuido a tomar la decisión de expatriarse que muchos ciudadanos han materializado en los últimos quince años.

Entre las décadas de 1960 y 1990 partieron los hombres, atraídos por la posibilidad de superar la miseria de las regiones rurales centro-meridionales y costeras del país mediante una ocupación (frecuentemente irregular) como peones en las empresas agrícolas o como trabajadores marginales en las ciudades de la costa atlántica de Estados Unidos. Las mujeres y los hijos no pudieron reunirse con estos pioneros hasta un segundo momento, pero tal fue su fuerza que se despoblaron territorios enteros en el país de origen y se construyeron de la nada enclaves étnicos cerrados y marginales en el país de destino.

Después de la grave crisis de fin de siglo, la que salió del país en muchos casos fue la clase media urbana de las áreas metropolitanas (principalmente de Quito y Guayaquil), afectada más que otros sectores sociales por los efectos devastadores de la implosión financiera del país y la ingente recesión que ocasionó. Cuando las fronteras estadounidenses se rigidizaron, fueron los países de Europa meridional los que se convirtieron en metas para la nueva emigración ecuatoriana; y fueron las mujeres en muchos casos las precursoras, dejando hijos y maridos en su país para ofrecer sus servicios como cuidadoras en las familias de clase media urbana italiana y española, y resistir desde esta posición el impacto de la crisis económica reciente que ha afectado a los dos países de destino.

Los inmigrantes ecuatorianos asentados en Europa suelen estar muy integrados en el tejido económico de los países de destino pero todavía fuertemente ligados al país de origen, al que envían remesas pero no regresan, a pesar de los datos coyunturales de contratendencia determinados por la crisis. El asunto de la emigración ecuatoriana a Italia se inscribe dentro de las coordenadas marcadas por estos itinerarios, que revelan elementos importantes para reflexionar sobre la posibilidad (que es también una gran y preciosa oportunidad) de interpretar las relaciones creadas entre las personas y las familias, pero sobre todo entre los grupos, las comunidades y los territorios de los dos países como componentes de corredores transnacionales similares, en cuyo interior adquieren valor los flujos de personas, bienes y servicios. Aunque estas conexiones no son ni previstas ni siempre orientadas (a pesar de la retórica con que se presentan) al beneficio simultáneo de los países de partida, los de destino y los migrantes involucrados. De hecho, debemos ser conscientes del carácter

ambiguo de muchas iniciativas políticas promovidas en nombre del codesarrollo, es decir, que pretenden promover una migración temporal y controlada en función solo de las necesidades de divisa extranjera por parte del país de origen y de cobertura de las necesidades de mano de obra barata por parte del país de destino. Aunque deficitarios y aún no suficientemente definidos, los marcos normativos de ambos países se presentan hoy como dos contextos potencialmente virtuosos en tales direcciones. Sobre todo por la responsabilización de los entes locales como motores para otorgar valor a las relaciones activadas en los corredores migratorios, puesta en marcha desde hace más tiempo en Italia y más recientemente en Ecuador.

Obviamente, las presiones estructurales ligadas a dichos corredores, desde los tiempos de salida de la crisis económica en Europa hasta las derivadas de la excesiva dependencia del sector petrolero por parte del sistema económico ecuatoriano, inciden pesadamente sobre la posibilidad de invertir energía y recursos para reforzar las iniciativas que se están moviendo a lo largo de estos corredores. Sin embargo, los procesos de movilización individual y colectiva poseen en sí la fuerza al menos de oponerse a tales presiones y modificar las estructuras políticas e institucionales a fin de garantizar los espacios de acción (en este caso, transnacionales) que tales corredores determinan y sugieren.

El pronóstico que puedo formular al final de este trabajo es que las reflexiones en él contenidas pueden contribuir, al menos en pequeña parte, a reforzar tal movilización. Y no debe ser inventada, porque ya está en movimiento en las prácticas de muchas personas, comunidades, instituciones y territorios.

Apéndice estadístico

Cuadro 2: Ingresos y permisos válidos al 31 diciembre de ciudadanos ecuatorianos en Italia por tipo de permiso y sexo

| Sexo | Ingresos 2010 | Permisos válidos al 31/12/2010 | | | Ingresos 2011 | Permisos válidos al 31/12/2011 | | |
|--------------|------------------|--------------------------------|------------------------------|---------------|------------------|--------------------------------|------------------------------|---------------|
| | | Permisos con vencimiento | Estancia de largo periodo | Total | | Permisos con vencimiento | Estancia de largo periodo | Total |
| HOMBRES | 4.245 | 19.919 | 14.773 | 34.692 | 2.460 | 17.955 | 18.814 | 36.769 |
| MUJERES | 6.041 | 27.264 | 23.562 | 50.826 | 2.582 | 23.816 | 29.041 | 52.857 |
| TOTAL | 10.286 | 47.183 | 38.335 | 85.518 | 5.042 | 41.771 | 47.855 | 89.626 |

Fuente: ISTAT Permisos de estancia - 2012¹⁶

Cuadro 3: Ciudadanos ecuatorianos en Italia por motivo del permiso

| Motivo | Permisos válidos al 31/12/2010 | Permisos válidos al 31/12/2011 |
|-------------------|--------------------------------|--------------------------------|
| TRABAJO | 26.519 | 27.918 |
| FAMILIA | 19.493 | 12.801 |
| ESTUDIO | 464 | 472 |
| ASILO/HUMANITARIO | 33 | 41 |
| OTRO | 674 | 539 |
| TOTAL | 47.183 | 41.771 |

Fuente: ISTAT Permisos de estancia - 2012

Cuadro 4: Ciudadanos ecuatorianos en Italia por tipo de permiso y edad.

| Edad | Permisos válidos al 31/12/2010 | | | Permisos válidos al 31/12/2011 | | |
|--------------|--------------------------------|------------------------------|---------------|--------------------------------|------------------------------|---------------|
| | Permisos con vencimiento | Estancia de largo periodo | Total | Permisos con vencimiento | Estancia de largo periodo | Total |
| HASTA | | | | | | |
| 17 | 10.721 | 8.808 | 19.529 | 10.453 | 12.341 | 22.794 |
| 18-24 | 5.914 | 3.321 | 9.235 | 5.763 | 4.313 | 10.076 |
| 25-29 | 4.768 | 1.610 | 6.378 | 4.248 | 2.018 | 6.266 |
| 30-34 | 6.729 | 4.419 | 11.148 | 5.632 | 5.379 | 11.011 |
| 35-39 | 5.887 | 5.327 | 11.214 | 4.800 | 6.320 | 11.120 |
| 40-44 | 4.710 | 5.223 | 9.933 | 3.875 | 6.129 | 10.004 |
| 45-49 | 3.528 | 4.232 | 7.760 | 2.802 | 4.978 | 7.780 |
| 50-54 | 2.291 | 2.782 | 5.073 | 1.830 | 3.274 | 5.104 |
| 55-59 | 1.310 | 1.567 | 2.877 | 1.098 | 1.850 | 2.948 |
| 60 y más- | 1.325 | 1.046 | 2.371 | 1.270 | 1.253 | 2.523 |
| TOTAL | 47.183 | 38.335 | 85.518 | 41.771 | 47.855 | 89.626 |

Fuente: ISTAT Permisos de estancia - 2012

¹⁶Las elaboraciones estadísticas de los datos ISTAT fueron realizadas por la dra.Cinzia Conti (ISTAT) y por el dr. Fabio Rottino (ISTAT), a quienes agradezco profundamente su amable colaboración.

Cuadro 5: Ecuatorianos con permiso de estancia y ocupados en Italia: valores absolutos (2000-2011)

| | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 |
|-------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Con permiso | 11.170 | 12.341 | 12.281 | 48.302 | 44.812 | 45.156 | 50.274 | 54.220 | 75.960 | 85.965 | 85.518 | 89.626 |
| Ocupados | 8.262 | 10.465 | 25.782 | 43.384 | 46.349 | 47.304 | 49.205 | 53.063 | 55.762 | 57.774 | 59.054 | 58.835 |

Fuente: Caritas, 2012

Referencias bibliográficas

- Ambrosini, Maurizio, *La fatica d'integrarsi. Immigrazione e lavoro in Italia*, Bologna, Il Mulino, 2001.
- Asociación de Municipalidades Ecuatorianas (AME), *El rol de las municipalidades del Ecuador en la migración internacional: análisis y lineamientos*, Quito, Fundación Esquel y UN-Habitat, 2008.
- Banco Mundial, *Remittances Data Inflows*, 2012.
- Bauman, Zigmund, *Globalization: The Human Consequences*, Nueva York, Columbia University Press, 1998.
- Becerra Rosas, Lilia Angélica, *Migración, transnacionalismo y codesarrollo: caso comparado Mexico – Estados Unidos, Ecuador – España*, Documento de Trabajo, IELAT, ISSN-e 1989-8819, Nº. 28, 2011
- Boccagni, Paolo, *Tracce transnazionali. Vite in Italia e proiezioni verso casa tra i migranti ecuadoriani*, Milán, Franco Angeli, 2009.
- Calavita, Kitty, *Immigrants at the Margins: Law, Race and Exclusion in Southern Europe*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005.
- Cannarella, Massimo, Francesc Lagomarsino y Luca Queirolo Palmas, *Hermanitos. Vita e politica della strada tra i giovani latinos in Italia*, Verona, OmbreCorte, 2007.
- Caritas, *XXII Dossier statistico sull'immigrazione 2012*, Roma, IDOS, 2012.
- Castles, Stephen, y Mark J. Miller, *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, The Guilford Press, 1993.
- CEIEME, *Apuntes sobre la emigración internacional del Ecuador*, Quito, Comisión Especial Interinstitucional de Estadísticas de Migraciones en el Ecuador, 2008.
- Ceschi, Sebastiano, y Andrea Stocchiero, *Iniziative di partenariato per il co-sviluppo. La diaspora ghanese e senegalese e la ricerca azione CeSPI-OIM*, Roma, CeSPi, 2006.
- Cohen, Robin, *Migration and Its Enemies: Global Capital, Migrant Labour and the Nation-state*, Aldershot, Ashgate Publishing, 2006.
- , *The New Helots: Migrants in the International Division of Labour*, Aldershot, Ashgate Publishing, 1987.
- Comune di Genova, *Notiziario Statistico*, Génova, Sistan-Comune di Genova, 2012.

- Córdova Alcaraz, Rodolfo, *Rutas y dinámicas migratorias entre los países de América Latina y el Caribe (ALC), y entre ALC y la Unión Europea*, Ginebra, OIM, 2012.
- De Haas, Hein, «Migration and Development: A Theoretical Perspective», *International Migration Review*, 44/ 1, 2010, pp. 1-38.
- , «The Internal Dynamics of Migration Processes: A Theoretical Inquiry», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36/10, 2010, pp.1587-1617.
- , «The Migration and Development Pendulum: A Critical View on Research and Policy», *International Migration*, 50/3, 2012, pp. 8–25.
- Faist, Thomas, «Migrants as Transnational Development Agents», *Population Space and Place*, 14, 2008, pp. 21-42.
- Gallardo, Lucía, «Migraciones y deuda ecológica. Reflexiones para el caso ecuatoriano», *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 5, 2006, pp. 1-22.
- Glick Schiller, Nina, «Unraveling the Migration and Development Web: Research and Policy Implications», *International Migration*, 50/3, 2012, pp. 92–97.
- Goldring, Luin, «The Mexican state and transmigrant organizations: negotiating the boundaries of membership and participation», *Latin American Research Review*, 17, 2002, pp. 55-99.
- Herrera, Gioconda, María Isabel Moncaio y Alexandra Escobar, *Perfil Migratorio del Ecuador 2011*, Ginebra, OIM, 2012.
- Hirst, Paul, y Grahame Thompson, *Globalization in Question: the International Economy and the Possibilities of Governance*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1996.
- Kapur, Daves, *Remittances: the new development mantra?*, UNCTAD G-24 Discussion Paper Series, 29, Nueva York y Ginebra, 2004.
- Kritz, Mary, Lin Lim Lean, y Hania Zotlik (coords.), *International Migration Systems: a Global Approach*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- Lagomarsino, Francesca, y Andrea Torre, *El éxodo ecuatoriano a Europa. Jóvenes y familias migrantes. Entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*, Quito, Abya Yala, 2007.

- Lucassen, Jan, y Leo Lucassen, «The mobility transition revisited, 1500–1900: what the case of Europe can offer to global history», *Journal of Global History*, 4, 2009, pp. 347-377.
- Maisonave Cortés, Almudena, «La reinención del nexo migración y desarrollo desde el Sur de Europa: el caso de Ecuador y España», *Relaciones Internacionales*, 14, 2010, pp. 39-58.
- Massey, Douglas, *et al.*, «Theories of International Migration: A Review and Appraisal», *Population and Development Review*, 19/3, 1993, pp. 431-466.
- Mata-Codesal, Diana; Russel King y Julie Vullnetari, *Of Corridors and Dyads: Unpacking the Family Dynamics of Remittance Transfers to Albania and Ecuador*, Working Paper No 66, Sussex Centre for Migration Research - University of Sussex, 2011.
- McMichael, Philip, *Development and Social Change: A Global Perspective*, Pine Forge Press, 2003.
- Mejía, William, y Yeim Castro, *Retorno de migrantes a la Comunidad Andina*, Bogotá, Fundación Esperanza, 2012.
- Naïr, Sami, «La politique de codéveloppement liée aux flux migratoires», *Hommes & migrations*, 1214, 1998, pp. 47-57.
- Nyberg Sørensen, Ninna, «Revisiting the Migration–Development Nexus: From Social Networks and Remittances to Markets for Migration Control», *International Migration*, 50/3, 2012, pp. 61–76.
- OIM, *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011. Comunicar eficazmente sobre la migración*, Ginebra, OIM, 2011.
- Piperno, Flavia, y Paolo Boccagni, *Verso una politica di co-sviluppo sociale attraverso le migrazioni: il caso dell'Ecuador e del Perù*, Working Paper n.71, Roma, Cespi, 2010.
- Ponce Leiva, Javier (coord.), *Emigración y política exterior en Ecuador*, Quito, Abya Yala, 2005.
- Queirolo Palmas, Luca, *Prove di seconde generazioni. Giovani di origine immigrata tra scuole e spazi urbani*, Milán, Franco Angeli, 2006.
- Ramírez Gallego, Jacques Paul, *Con o sin pasaporte. Análisis socio-antropológicos sobre la migración ecuatoriana*, Quito, IAEN, 2010.

- Ramírez Gallegos, Franklin, y Ramírez Gallegos, Jacques Paul, *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria (segunda edición actualizada)*, Quito, Centro de Investigaciones CIUDAD, 2005.
- Reyneri, Enrico, «Immigration and the underground economy in new receiving South European countries: manifold negative effects, manifold deep rooted causes», *International Review of Sociology*, 13, 1, 2003, pp. 117-143.
- Sassen, Saskia, *Globalization and its discontents. Essays on the New Mobility of People and Money*, Nueva York, New Press, 1998.
- Sen, Amartya, *Development as Freedom*, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- SENPLADES – UNFPA, *Población, Desigualdades y Políticas Públicas: Análisis de la Situación en la Población del Ecuador*, Quito, 2007.
- Skeldon, Robert, *Migration and Development: A Global Perspective*, London, Addison-Wesley Longman Higher Education, 1997.
- Tomei, Gabriele, «Cooperazione allo sviluppo nell'era della globalizzazione. Un'opportunità di networking transnazionale tra attori e sistemi locali», en Telleschi, Tiziano (coord.), *L'officina della Pace. Potere, conflitto, cooperazione*, Pisa, PLUS, 2011 (b), pp. 189-216.
- , *Cultural and symbolic dimensions of the migration-development nexus. The salience of community*, Oxford, IMI Working Paper 30, 2011(a).
- Zepeda, Beatriz, y Verdesoto, Luis, *Ecuador, las Américas y el mundo. Opinión pública y política exterior*, Quito, FLACSO, 2011.

Colección de Documentos de Trabajo del IELAT

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. F. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980-2006*. Mayo 2010.

DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vázquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

DT 20: Magdalena Díaz Hernández, *Anversos y reversos: Estados Unidos y México, fronteras socio-culturales en La Democracia en América* de Alexis de Tocqueville. Noviembre de 2010.

DT 21: Antonio Ruiz Caballero, *¡Abre los ojos, pueblo americano! La música hacia el fin del orden colonial en Nueva España*. Diciembre de 2010.

DT 22: Klaus Schmidt- Hebbel, *Macroeconomic Regimes, Policies, and Outcomes in the World*. Enero de 2011

DT 23: Susanne Gratiús, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. *Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas*. Febrero de 2011.

DT 24: Daniel Díaz- Fuentes y Julio Revuelta, *Crecimiento, gasto público y Estado de Bienestar en América Latina durante el último medio siglo*. Marzo de 2011.

DT 25: Vanesa Ubeira Salim, *El potencial argentino para la producción de biodiésel a partir de soja y su impacto en el bienestar social*. Abril de 2011.

DT 26: Hernán Núñez Rocha, *La solución de diferencias en el seno de la OMC en materia de propiedad intelectual*. Mayo de 2011.

DT 27: Itxaso Arias Arana, Jhonny Peralta Espinosa y Juan Carlos Lago, *La intrahistoria de las comunidades indígenas de Chiapas a través de los relatos de la experiencia en el marco de los procesos migratorios*. Junio 2011.

DT 28: Angélica Becerra, Mercedes Burguillo, Concepción Carrasco, Alicia Gil, Lorena Vásquez y Guido Zack, *Seminario Migraciones y Fronteras*. Julio 2011.

DT 29: Pablo Rubio Apiolaza, *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Agosto 2011.

DT 30: Diego Azqueta, Carlos A. Melo y Alejandro Yáñez, *Clean Development Mechanism Projects in Latin America: Beyond reducing CO2 (e) emissions. A case study in Chile*. Septiembre 2011.

DT 31: Pablo de San Román, *Los militares y la idea de progreso: la utopía modernizadora de la revolución argentina (1966-1971)*. Octubre 2011.

DT 32: José Manuel Azcona, *Metodología estructural militar de la represión en la Argentina de la dictadura (1973-1983)*. Noviembre 2011.

DT 33: María Dolores Almazán Ramos, *El discurso universitario a ambos lados del Atlántico*. Diciembre 2011.

DT 34: José Manuel Castro Arango, *La cláusula antisubcapitalización española: problemas actuales*. Enero 2012.

DT 35: Edwin Cruz Rodríguez, *La acción colectiva en los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador: una perspectiva comparada*. Febrero 2012.

DT 36: María Isabel Garrido Gómez (coord.), *Contribución de las políticas públicas a la realización efectiva de los derechos de la mujer*. Marzo 2012.

DT 37: Javier Bouzas Herrera, *Una aproximación a la creación de la nación como proyecto político en Argentina y España en los siglos XIX y XX. Un estudio comparativo*. Abril 2012.

DT 38: Walther L. Bernecker, *Entre dominación europea y estadounidense: independencia y comercio exterior de México (siglo XIX)*. Mayo 2012.

DT 39: Edel José Fresneda, *El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social*. Junio 2012.

DT 40: Sergio A. Cañedo, Martha Beatriz Guerrero, Elda Moreno Acevedo, José Joaquín Pinto e Iliana Marcela Quintanar, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Historia*. Julio de 2012.

DT 41: Nicolás Villanova, *Los recuperadores de desechos en América Latina y su vínculo con las empresas. Un estudio comparado entre diferentes países de la región y avances para la construcción de una hipótesis*. Agosto de 2012.

DT 42: Juan Carlos Berganza, María Goenaga Ruiz de Zuazu y Javier Martín Román, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Economía*. Septiembre de 2012.

DT 43: Emiliano Abad García, *América Latina y la experiencia postcolonial: identidad subalterna y límites de la subversión epistémica*. Octubre 2012.

DT 44: Sergio Caballero Santos, *Unasur y su aporte a la resolución de conflictos sudamericanos: el caso de Bolivia*. Noviembre 2012.

DT 45: Jacqueline Alejandra Ramos, *La llegada de los juristas del exilio español a México y su incorporación a la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. Diciembre 2012.

DT 46: Maíra Machado Bichir, *À guisa de um debate: um estudo sobre a vertente marxista da dependencia*. Enero 2013.

DT 47: Carlos Armando Preciado de Alba. *La apuesta al liberalismo. Visiones y proyectos de políticos guanajuatenses en las primeras décadas del México independiente*. Febrero 2013.

DT 48: Karla Annett Cynthia Sáenz López y Elvin Torres Bulnes, *Evolución de la representación proporcional en México*. Marzo 2013.

DT 49: Antônio Márcio Buainain y Junior Ruiz Garcia, *Roles and Challenges of Brazilian Small Holding Agriculture*. Abril 2013.

DT 50: Angela Maria Hidalgo, *As Influências da Unesco sobre a Educação Rural no Brasil e na Espanha*. Mayo 2013.

DT 51: Ermanno Abbondanza, *“Ciudadanos sobre mesa”. Construcción del Sonorense bajo el régimen de Porfirio Díaz (México, 1876-1910)*. Junio 2013.

DT 52: Seminario Internacional: América Latina-Caribe y la Unión Europea en el nuevo contexto internacional. Julio 2013.

DT 53: Armando Martínez Garnica, *La ambición desmedida: una nación continental llamada Colombia*. Agosto 2013.

DT 54: Valentina Torricelli, *Entre Italia y América Latina: identidades italo-argentinas en el Buenos Aires del siglo XXI*. Septiembre 2013.

DT 55: Beatriz Urías Horcasitas, *El nacionalismo revolucionario mexicano y sus críticos (1920-1960)*. Octubre 2013.

DT 56: Josep Borrell, *Europa, América Latina y la regionalización del mundo*. Noviembre 2013.

DT 57: Mauren G. Navarro Castillo, *Understanding the voice behind The Latino Gangsters*. Diciembre 2013.

DT 58: Gabriele Tomei, *Corredores de oportunidades. Estructura, dinámicas y perspectivas de las migraciones ecuatorianas a Italia*. Enero 2014.

Todas las publicaciones están
disponibles en la página Web del
Instituto: www.ielat.es

© Instituto de Estudios
Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT
desarrolla contienen información
analítica sobre distintos temas y son
elaborados por diferentes miembros del
Instituto u otros profesionales
colaboradores del mismo. Cada uno de
ellos ha sido seleccionado y editado por
el IELAT tras ser aprobado por la
Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos
documentos se utilicen y distribuyan
con fines académicos indicando siempre
la fuente. La información e
interpretación contenida en los
documentos son de exclusiva
responsabilidad del autor y no
necesariamente reflejan las opiniones
del IELAT.

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 2579
ielat@uah.es
www.ielat.es

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

